

EL CONFUCIANISMO (I)

EL nombre de confucianismo, en chino es You-Kiao, que significa "la escuela de los You". Con esta palabra "You" se designaba, en tiempo de Confucio, a los sabios, filósofos y maestros públicos.

El confucianismo contiene la doctrina tradicional de los antiguos sabios de la China. Confucio hizo revivir esta tradición y la desarrolló en un sistema completo, transmitiéndola a la posteridad. El es naturalmente la figura central del sistema, pero no, el primero ni el único autor de la doctrina que lleva su nombre.

En cuanto al nombre "Confucio", es una palabra latinizada de las voces chinas "Kung - Fu - Tse", que significan "El venerable maestro Kung". Los misioneros del siglo XVII latinizaron esas voces, reuniéndolas y formando la palabra Confucius.

El confucianismo, desde principios del siglo segundo antes de Cristo, fué el Código ortodoxo para la vida moral, religiosa, social y política de la China.

Los libros principales y clásicos del confucianismo son: "Los cinco cánónicos" y "Los cuatro libros".

El tema central de esta doctrina es el desenvolvimiento moral del hombre. Cada individuo debe perfeccionarse a sí mismo. Esta perfección consiste

(1) El muy Rev. Padre Juan Bautista Se-Tsieh Kao, O. F. M., autor del presente artículo, nació en Shensi, China, el año 1906. Se preparó para el sacerdocio en los seminarios de su país, ordenándose en su ciudad nativa en enero de 1930.

Pasó luego a Roma, donde asistió a la Universidad - Colegio de San Antonio. Después de recibir el grado de Lector Generalis Philosophiae, obtuvo el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Católica de Lille, Francia.

en el acuerdo más completo de nuestra inteligencia con la verdad, en la adhesión sincera de nuestra voluntad con el bien verdadero, en los movimientos del corazón que deben ser guiados por la rectitud y la armonía. Según el grado de perfección moral, el confucianismo divide a los hombres en cinco clases: 1) el hombre vulgar (siao - yen), 2) el de la sabiduría (she), 3) el sabio o el hombre superior (chuintz), 4) el perfecto (sien - ye) y 5) el santo (shen - yen).

La sociedad humana es una institución impuesta por la naturaleza misma y se basa en la inclinación espontánea del hombre a vivir con sus semejantes y además, debido a que las exigencias de la vida requieren una organización social.

La sociedad evoluciona necesariamente hacia una sociedad política dotada de una autoridad suprema, que tiene que establecer entre todos los miembros la distribución equitativa de los bienes y deberes. Los confucionistas consideran la sociedad humana como una gran familia que abarca a todos los pueblos, formando parte esta sociedad humana del reino universal del Soberano Señor del Cielo (Chang Ti), que envía príncipes y reyes como sus representantes, para unir a todos los hombres en una comunidad basada en las relaciones entre gobernantes y gobernados.

La mejor política es gobernar por la virtud y el fin de la sociedad humana es hacer florecer la virtud en todas partes del mundo y conducir a esta humanidad a la más alta perfección. Para alcanzar este fin, hay cuatro eta-

Es autor de numerosos trabajos, como "**Philosophie Social et Politique du Confucianisme**", publicado en París en 1938, prologado por el embajador de China en Bruselas, el honorable Sr. Tsien-Tai; "**Etude Comparative du Tridémisme (San - min - chu - i) avec le Marxisme et la Doctrine Sociale de l'Eglise**" (Estudio Comparativo de la Doctrina de los Tres Principios con el Marxismo y la Doctrina Social de la Iglesia), el cual fué reproducido parcialmente en algunas publicaciones de París y Lille (1936 - 1938); y "**Systema Morale Scholae Confucii**"; aun sin publicar.

Además de estas obras, ha escrito artículos en diversas publicaciones, en su idioma nativo, esperanto, latín, francés, italiano, inglés, español y portugués, sobre tópicos religiosos, culturales y lingüísticos.

El Padre Kao ha viajado por Asia, Europa y América, pronunciando conferencias en Italia, Francia, Bélgica, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, Panamá, Colombia, Venezuela y Brasil.

Como miembro de la Orden Franciscana, fué nombrado, en 1942, Vicario Delegado del Vicariato Apostólico de Fengsiang, que es la primera misión franciscana indígena en China.

Es Presidente de la "Academia Catholica Sinica" y miembro de la Comisión Nacional de Socorro (agencia oficial del Gobierno Chino).

El artículo que publicamos es un resumen de la conferencia pronunciada por el ilustre visitante en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, el 14 de junio. El acto fué auspiciado por el Instituto Cultural Argentino-Chino, del cual el R. P. Juan B. Se - Tsien Kao es Presidente Honorario.

pas que deben ser recorridas: 1) Perfeccionamiento individual de todo ciudadano, 2) organización y coordinación perfecta de las familias, 3) el gobierno eficaz de los Estados ejercido por príncipes virtuosos, ministros sabios y funcionarios competentes, asegurando así a sus pueblos los medios necesarios para la vida material y el desenvolvimiento moral, 4) la paz y concordia universal, formando una sociedad ideal, el Ta - Tung, comunidad mundial.

Según el confucianismo, el poder regulador de la vida humana y también de la vida social es el "Tao". El "Tao" es pues la ley natural.

Los principios esenciales y constitutivos de la ley natural, el "Tao", son dos: 1) la virtud de la humanidad, el Yen, y 2) la virtud de la equidad, el Yi. La primera es la cristalización del ideal moral del confucianismo y tiene dos sentidos, uno estricto y otro más amplio. En sentido estricto significa amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y en sentido amplio es la norma de la perfección o la recta razón que constituye el hombre en su ser. En ese sentido, la virtud de la humanidad es la raíz de todas las virtudes.

La virtud de la equidad, "Yi", es la manera justa de aplicar la virtud de la humanidad en las diferentes relaciones humanas y se define como norma inmutable de todos los actos y negocios. Confucio y sus sucesores exaltan esta virtud por encima de todo, de las riquezas, honores, poder imperial y aun de la misma vida.

La equidad en la vida social desempeña un doble papel: 1) reglamenta la repartición de los bienes materiales, y 2) fija los deberes sociales de cada uno.

Las virtudes de humanidad y equidad se clarifican y se determinan más explícitamente en las reglas de honestidad "Li", que los confucianistas consideran como el medio indispensable para comportarse con rectitud, tanto en la vida individual como en la social.

FAMILIA

La familia es la unidad básica en la estructura social confucianista. El individuo no es ignorado, pero opera en la "base del hogar". Todas las relaciones humanas, tanto políticas como religiosas, son expresadas en términos relacionados con la familia. El confucianismo considera a la familia como punto de partida lógico del desenvolvimiento moral y como escuela preparatoria para promover las virtudes cívicas y propender a la ciudadanía mundial. Los confucianistas consideran la piedad filial, como la mayor virtud y fuente de las otras virtudes sociales y públicas. El confucianismo, pone en evidencia a la familia como una unidad social básica, no la considera como el supremo objeto de lealtad en la vida. La familia no es el fin: es apenas intermediaria

entre el individuo y los círculos sociales más amplios, con sus derechos reconocidos.

Los confucianistas exaltan la piedad filial y la colocan por encima de todas las virtudes, considerándola como base de la perfección humana. Según ellos, esta virtud comporta varios deberes: 1º) proveer liberal, respetuosa y afectuosamente a las necesidades de los padres; 2º) obedecer pronta y completamente las órdenes de los padres, en todos los asuntos que no sean contrarios a la razón; 3º) honrar a los padres con una vida noble; este punto es muy importante y puede considerarse como esencia de la piedad filial; 4º) conservar un recuerdo respetuoso de los padres muertos: la consecuencia de este punto es la veneración de los antepasados.

SOBRE LA POLÍTICA Y EL GOBIERNO.

“Gobernar — según la definición de Confucio — es enderezar al pueblo”. Quiere decir que gobernar a los hombres consiste en conducirlos por la vía recta de la vida humana o consiste en inducir al pueblo a la práctica de la virtud y a la perfección del espíritu. En otras palabras, el gobierno debe obrar de tal manera que, todos los hombres, sea cual fuere su situación social, deben cumplir exactamente con los deberes que su propia condición les impone.

Para alcanzar este fin existen muchos medios. El más eficaz es el buen ejemplo exteriorizado en la conducta virtuosa de los que gobiernan.

Confucio y su escuela están persuadidos de que, si los hombres virtuosos y sabios estuviesen colocados en las dignidades y ejerciesen el mando, el pueblo les obedecería dócilmente y con empeño imitaría sus ejemplos para practicar la virtud. Ellos insisten mucho sobre este punto porque consideran que el mejor gobierno es aquel que funda sus postulados esenciales en la virtud. Este concepto confucianista del gobierno indica el carácter moral del orden político y revela el verdadero sentido del arte de gobernar a los hombres.

En lo que se refiere a la forma de gobierno, los confucianistas no discuten explícitamente ese problema. Ellos se refieren principalmente a la manera de gobernar. Prefieren el gobierno a la “manera real”, basado en la benevolencia y la equidad, y condenan el gobierno a la “manera autocrática” basado en el principio de la dominación por la fuerza.

El gobierno a la “manera real” es una monarquía democrática, una monarquía en la forma, una democracia en el espíritu. Parece que los confucianistas prefieren una monarquía con transmisión evolutiva del poder imperial, a la monarquía con transmisión hereditaria. En lo que se refiere al espíritu democrático, los confucianistas predicán la soberanía del pueblo. Según ellos, el soberano recibe el mandato celestial únicamente para el bienestar del pueblo, y debe ser verdaderamente humano (Yen-tcheng). Debe asegurar al

pueblo los bienes materiales necesarios para la vida cotidiana y la educación indispensable para el desenvolvimiento completo del espíritu. Confucio estableció este principio y Mentse y Suntse lo desarrollaron posteriormente.

“No habiendo riquezas, observa Suntse, las necesidades del pueblo no podrán ser satisfechas; no habiendo instrucción, el pueblo no alcanzará la perfección”.

La vida humana, efectivamente, lleva en sí un elemento material y un elemento espiritual; cada uno de ellos tiene sus necesidades, que deben ser satisfechas, bajo pena de perjudicar gravemente la naturaleza humana. Por consiguiente el gobierno nunca podrá perder de vista uno u otro de esos elementos esenciales que prácticamente son de igual importancia. La instrucción por la finalidad a que tiende, es más valiosa que los bienes materiales, pero esos, en compensación, son de necesidad más urgente, pues mantienen la vida corporal y la condicionan para el desenvolvimiento moral.

Desde el punto de vista económico, la función del gobierno comporta los puntos siguientes: 1º) estimular la producción de los bienes; 2º) facilitar la circulación y el intercambio de los productos; 3º) reglamentar la distribución de los bienes de acuerdo con la equidad; 4º) reglamentar el consumo de tal manera que el consumo no exceda a la producción; 5º) prevenir el futuro reservando los productos de los años de fertilidad; 6º) ejercer la beneficencia a los que no tienen posibilidad de conseguir los medios de subsistencia. En suma el gobierno debe formar la economía del pueblo de tal manera que “nadie sufra el dolor de ver que le faltan las cosas necesarias para alimentar a los vivos y para cumplir los últimos deberes con los muertos”.

Y para la educación del pueblo, el gobierno debe establecer escuelas de diferentes categorías de enseñanza; tales como escuelas elementales Chou, Sian, Shio, escuelas destinadas a los habitantes de las ciudades y pobladores de los campos; y la Escuela Superior llamada Ta - Shioo en la capital, destinada a los hijos del Emperador, de los príncipes y funcionarios y también a la juventud selecta del pueblo. En estas escuelas se debe enseñar principalmente los deberes mutuos del orden humano y las virtudes principales, a saber: la prudencia, la humanidad, la sabiduría, la justicia, la lealtad y el espíritu de paz; la piedad filial, la fraternidad, la concordia, la fidelidad conyugal, la responsabilidad en los negocios y la benevolencia. Especialmente, asimismo, las seis artes liberales, que son: las ceremonias, la música, el arco, el arte de conducir un coche, la literatura y aritmética. En la Escuela Superior se debe enseñar además la ciencia del perfeccionamiento personal y del gobierno de los hombres, a fin de preparar una “élite” de gobernantes.

En suma, el gobierno debe velar para que el pueblo conozca la verdad y

el camino recto para la perfección moral.

SOBRE LA SOCIEDAD DE LA GRAN ARMONIA.

El confucianismo es un sistema cosmopolita y universalista. Considera a la sociedad humana, no como un conjunto limitado a un solo país y a una sola raza, sino como un organismo que abarca el conjunto de todos los hombres y a toda la humanidad. Los confucianistas concretan su pensamiento dando a esa sociedad el nombre de "Tien - Hsia" que significa Imperio Universal.

El estado ideal del "Tien-Hsia" es la "Comunidad mundial de la Gran Armonía" (Sche - kial - Ta - Tung).

Las ideas esenciales que contiene este Estado Ideal, son las siguientes:

1º) Una democracia universal, que tenga por fin establecer la paz, la confianza y la concordia entre todos los hombres, como entre los miembros de una misma familia.

2º) Es un estado de igualdad política y económica que alcanza a los nacionales de un mismo Estado y a los hombres de todo el mundo.

3º) Este estado plasma sus fundamentos en la virtud de la humanidad y en el espíritu de fraternidad.

Esta virtud de la humanidad es la esencia del confucianismo y ha penetrado con firmeza en la mente del pueblo chino, cuya visión mental va siempre más allá de su nación, se encamina hacia el mundo como una comunidad de feliz armonía. Esta no es una vieja idea abandonada y sí una esperanza viva, acariciada en el corazón del pueblo chino. Esto se puede comprobar por el hecho de que el Himno Nacional chino termina su primera estrofa con: "I tzien Min kuo; I tzing Ta - Tung" o sea: "Construir la República y promover la gran armonía en el mundo".

Para establecer una paz universal y reunir a los pueblos como una familia, instituyendo el género humano, nada se consigue con la fuerza bruta y solamente la virtud de humanidad la puede realizar, que invita a los hombres a utilizar espontáneamente su libertad, para unirse por amistad y fraternidad y el placer que ellos sienten con éso, los empuja a cerrar entre sí las relaciones sociales que les son tan caras.

CONCLUSION.

Los puntos esenciales del Confucianismo son los siguientes:

1º) Es una doctrina sólidamente racional.

2º) Es una doctrina eminentemente humana y social.

3º) Es una doctrina espiritualista. Prescribe el culto al Señor del Cielo y

coloca a la moral en primer plano, asemejándose a la doctrina cristiana.

5º) Es una doctrina bien equilibrada en sus principios y a la cual podemos definir: la doctrina del justo medio.

6º) Es una doctrina universalista y pacifista.

7º) Es una doctrina siempre actual, adaptable asimismo a los tiempos modernos.

Este conjunto de características tan notablemente elevadas explica la gran influencia del confucianismo en el desarrollo de la China, que produjo una de las mayores y más duraderas civilizaciones de la Historia.

Juan Bautista Se - Tsien Kao, O.F.M.